

CARICIA ESENCIAL

El "toque" es una forma de hacer objetivo un tema tan subjetivo como el afecto y las formas de reconocimiento de la existencia del otro.

por **Roberto Shinyashiki**



50 UNO MISMO

Había una vez, hace mucho tiempo, un matrimonio feliz, Antonio y María, con dos hijos llamados Juan y Lucía. Para entender su felicidad hemos de retroceder a aquel tiempo....

Cuando nacía cada persona, recibía una bolsa de cariños. Siempre que alguien ponía la mano en la bolsa podía sacar un Cariño Caliente. Los Cariños Calientes hacían que las personas se sintieran cálidas y cercanas, llenas de cariño. Quienes no recibían Cariños Calientes se exponían al peligro de atrapar una enfermedad en la espalda, que les hacía perder color y morir.

Era fácil recibir Cariños Calientes. Siempre que alguien los quería, le bastaba pedirlos. Al colocar la mano en la bolsa surgía un Cariño del tamaño del puño de un niño. Cuando salía a la luz, el Cariño se expandía y transformaba en un gran Cariño Caliente que podía colocarse en el hombro, en la cabeza, en el cuello de la persona. El Cariño se mezclaba con la piel y esa persona se sentía totalmente bien.

Las personas vivían pidiéndose Cariños Calientes unas a las otras y nunca había problemas para conseguirlos, pues se daban gratis. Por eso, todos eran felices y estaban llenos de Cariños la mayor parte del tiempo.

Un día, una bruja mala se enfadó porque las personas, siendo felices, no compraban las pomadas y ungüentos que ella vendía. Como era una experta, la bruja inventó un plan muy malvado y cierta mañana lo puso en acción: se aproximó a Antonio cuando María jugaba con la hija y le cuchicheó al oído: "Mira, Antonio, ¿ves los Cariños que María le está dando a Lucía? Si ella continúa así va a consumir todos los Cariños y no le sobrará ninguno para ti".

Antonio se admiró del razonamiento y le preguntó: "¿Quiere decir entonces que no siempre hay Cariños Calientes en la bolsa?"

La bruja respondió: "Se pueden acabar y tú no recibirás más". Dicho esto, salió volando en su escoba a toda velocidad.

Antonio quedó preocupado y comenzó a reparar en cada vez que María le daba un Cariño Caliente a otra persona, pues temía perderlos. Empezó a quejarse de María, de

quien gustaba mucho, y él también comenzó a negar Cariños a los otros, reservándolos solamente para ella.

Sus hijos lo percibieron y comenzaron también ellos a economizar Cariños, porque entendían que era errado darlos. Todos se fueron volviendo cada vez más mezquinos.

La costumbre se extendió en el lugar y todos los habitantes comenzaron a sentirse menos cálidos y más desamparados. Algunos llegaron a morir por falta de Cariños Calientes. Cada vez más gente iba a ver a la bruja para adquirir pomadas y ungüentos. Pero ésta no quería realmente que las personas se murieran: si eso ocurría dejarían de comprar sus productos: así que inventó otro plan. Todos recibían una bolsita, muy parecida a la de los Cariños, que contenía Espinas Frías. Las Espinas Frías hacían a las personas sentirse más frías y agudas, pero evitaba que empalidescieran.

De ahí en adelante, siempre que alguien decía "yo quiero un Cariño Caliente", aquellos que tenían miedo de perder un intercambio respondían: "No te puedo dar un Cariño Caliente, pero si quieres puedo darte una Espina Fría".

La situación se complicó mucho porque, desde la llegada de la bruja, los Cariños Calientes escaseaban cada vez más y se cotizaban muy alto. Esto hizo que la gente intentara de todo para conseguirlos.

Antes de que esto ocurriera, las personas acostumbraban a reunirse en grupos de tres, cuatro, cinco, sin preocuparse por quién estaba dando cariño a quién. Después, comenzaron a juntarse por pares, y a reservar todos sus Cariños Calientes exclusivamente para el compañero. Cuando se olvidaban y daban un Cariño Caliente a otra persona, sentían culpa. Quienes no conseguían encontrar compañeros generosos necesitaban trabajar mucho para obtener el dinero que les permitiera comprarlos.

Otras personas se hacían las simpáticas y recibían muchos Cariños Calientes sin tener que retribuirlos. Entonces, los vendían a quienes precisaban de ellos para sobrevivir. Otras adquirían las Espinas Frías, que eran ilimitadas y gratis. Las cubrían con una capa blanquita y caldeada y las hacían pasar por Cariños Calientes. Eran en verdad Cariños falsos, de plástico, que causaban nuevas dificultades. Por ejemplo, dos personas se juntaban y cambiaban entre sí, libremente, sus Cariños plásticos. Durante algunos instantes, se sentían bien, pero luego se sentían mal. Además como pensaban que estaban intercambiando Cariños Calientes, se confundían.

La situación, por lo tanto, se agravó mucho.

Hace relativamente poco tiempo, una mujer especial llegó al lugar. Ella nunca había oído hablar de la bruja ni le preocupaba que los Cariños Calientes se acabaran. Ella los daba gratis, aun cuando no se los pedían. La gente del lugar desaprobaba su actitud porque esa mujer fomentaba en los niños la idea de que no se debían preocupar porque los Cariños Calientes se terminaran; y la llamaban "una Persona Especial".

Los niños gustaban mucho de esta Persona Especial, se sentían bien en su presencia. Comenzaron a darle Cariños Calientes siempre que se les antojaba.

Los adultos quedaron muy preocupados y decidieron imponer una ley para proteger a los niños del desperdicio de sus Cariños Calientes. Hasta había ya una ley que consideraba un crimen distribuir Cariños Calientes sin un permiso especial.

Muchos niños, a pesar de la ley, continuaron intercambiando Cariños Calientes siempre que lo deseaban o alguien se los pedía. Como existían muchos niños parecía que éstos seguían su camino.

Todavía no sabemos cómo terminará esta historia. ¿Forzarán las fuerzas de la ley y del orden a los niños a detener su imprudencia? ¿Se unirán los adultos a la Persona Especial y a los niños, y entenderán que siempre habrá Cariños Calientes, tantos como sean necesarios? ¿Se acordarán de los días en que los Cariños Calientes eran inagotables porque se distribuían libremente?